

En los partes de la brigada Clarke ó Mackintosh veo que el capitán Chapman, comandante del 5º de infantería despues de muerto el teniente coronel Scott, calificó de impropia é ilegal la órden de retroceder dada á su regimiento junto al foso de la Casa-Mata, y asienta que "todos los esfuerzos de los oficiales fueron ineficaces para impedir que los soldados la obedecieran." El 6º de infantería se ocupó en dismantelar la fundicion del Molino del Rey, y el mayor Bonneville dice que ocho moldes ó formas de cañones, las maderas del edificio, y el horno, quedaron destruidos.

En los partes de la brigada Cadwalader me fundé para asegurar que, además del 11º regimiento, cuatro compañías del 14º á las órdenes del teniente coronel Herbert fueron destacadas de tal brigada en apoyo de las columnas que atacaron los Molinos. Cítase entre los muertos de la misma brigada al coronel Graham, jefe del 11º, y al teniente Johnston, y entre los heridos al mayor Talcott, á los capitanes Irwing y Guthrie y al teniente Lee. Cadwalader dice que se tomó gran cantidad de trigo y de harina en los Molinos. El expresado teniente coronel Herbert asumió el mando de todas las fuerzas norte-americanas en el interior de estos edificios, que momentos despues quedaron guarnecidos por la brigada Pierce de la division de Pillow.

Casi todos los partes de los jefes de brigada y comandantes de cuerpos hablan de una tentativa formal de recobrar los Molinos, hecha á última hora por las tropas mexicanas avanzando de la base de Chapultepec por el bosque y fuera de él, y cuya tentativa, dicen, fué rechazada por diversos regimientos de ambas brigadas de la division de Worth y aun por las tropas de refuerzo. Ni el parte de Scott ni el de Worth hacen mencion de tal incidente, de que sí habla Santa-Anna en su "Detalle" y que, en mi concepto, se redujo á que, á la llegada de dicho jefe con la brigada Rangel y el 1º Ligerero á Chapultepec, despues de perdidos los puntos nuestros del Molino del Rey y Casa-Mata, estas nuevas fuerzas reconocieron el bosque y los demás contornos de la fortaleza de Chapultepec, que siguió cañoneando aquellos puntos, evacuados más tarde por el enemigo. El campo fué reocupado por las fuerzas de Santa-Anna, que, á su turno, se retiraron en la tarde. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Segun nuevos apuntamientos particulares que á última hora me han sido comunicados, de la línea de batalla nuestra del 7 de Setiembre, fué retirado el 1º Ligerero, al mando del comandante de batallon D. Leonardo Márquez, y apostado de órden de Santa-Anna (comunicada por su ayudante el general Zenea) en una calzada pequeña, á la derecha de la línea, para que, formado en columna, al llegar el momento oportuno á juicio del comandante, cargara á la bayoneta sobre el enemigo envolviendo su ala iz-

La pérdida total del enemigo consistió, segun el parte de Worth, en 9 oficiales muertos y 49 heridos, y 729 soldados entre muertos y heridos; total 787 hombres, que pasaron de 800 con los dispersos. Muchos de los oficiales y soldados heridos murieron con posterioridad á la fecha del expresado parte. En toda la campaña no habia habido funcion de armas en que se causara á los invasores pérdida tan grave como esta. De la nuestra no hallo dato alguno digno de fé. Los prisioneros que nos hizo el enemigo, segun sus partes, fueron 800, inclusive 52 oficiales, y deben haber pertenecido en su mayoría á la brigada Leon que ocupaba los Molinos. En cuanto á jefes y oficiales, además de los que ya he mencionado, murieron ese dia el teniente coronel D. Juan Aguayo; el comandante D. Manuel Vazquez; los capitanes Gervasio Cárdenas, José María Olvera, Tiburcio Gonzalez y Manuel Varela; los tenientes Juan Delgado, Rafael Sanchez, Manuel Ibañez Enriquez, José María Uribe, Mariano Martinez, Miguel García y Francisco Hernandez; y los subtenientes Julio Acosta, Macario Macías, Luis Martínez y Luis Arriaga.<sup>1</sup> Entre los oficiales heridos se contaba el alumno del Colegio Militar D. Alejandro Argándar, que acababa de ingresar de subteniente en el 3º Ligerero, y que se batió bien ese dia.

Hemos visto que la numerosa division de caballería presente en el campo de batalla nada hizo de provecho, no obstante que su carga sobre el flanco izquierdo del enemigo en los momentos en que atacaba éste los Molinos y Casa-Mata, pudo y debió ser decisiva en el sentido de dar-

quiera. No habiendo tenido lugar el ataque, á las cinco de la tarde fué traído el 1º Ligerero á la Casa Colorada; de donde, á las doce de la noche, se trasladó, por nueva disposicion de Santa-Anna, á la garita de San Antonio Abad. Santa-Anna se presentó en este último punto en la madrugada del 8 y dispuso que Márquez y su cuerpo cubrieran alguno de los parapetos laterales. Al ver y oír desde allí el cañoneo sobre Molino del Rey, Santa-Anna se dirigió inmediatamente á este rumbo con Márquez y el 1º Ligerero, atravesando potreros cortados de zanjas, entrando á la capital por el Salto del Agua y dirigiéndose á Chapultepec. Antes de llegar al fuerte, supieron por los dispersos, la pérdida de Molino del Rey y Casa-Mata. Al aproximarse Santa-Anna á la entrada del fuerte y cuando mandaba reponer ó acabar un parapeto que habia en la calzada de Anzures, se vió que venia por ella, con artillería, una fuerte columna enemiga, y el general presidente dispuso que Márquez y su batallon salieran á detenerla. El comandante Márquez, que por su valor y pericia se habia ya distinguido en la Angostura, prestó el 8 de Setiembre un servicio cuya mencion no se podría omitir sin agravio de la justicia. Mandó armar bayoneta, se puso á la cabeza del 1º Ligerero empuñando su bandera, y avanzó contra el enemigo, no obstante que el primer cañonazo de éste abrió calle en la columna mexicana. La contraria fué, no solo detenida, sino rechazada en forma, y ya se ha visto cómo las fuerzas norte-americanas se replegaron á Tacubaya y fueron reocupados por las nuestras los edificios de Molino del Rey.

<sup>1</sup> Segun lista formada por el general D. Alejo Barreiro, de los oficiales mexicanos muertos en la campaña.

nos la victoria. La confianza de Santa-Anna en el desempeño del papel confiado á la caballería, disminuye en parte la responsabilidad de dicho jefe por el desbaratamiento y abandono de la línea formada el 7, pues casi seguro es, por lo ménos, que con poco esfuerzo de tal division, las posiciones guarnecidas por nuestra infantería se habrian podido sostener el dia 8 hasta la llegada del mismo Santa-Anna con la reserva. La indignacion y el clamor popular con motivo de la conducta de la caballería no conocieron límite, y su jefe el general Alvarez dió tres dias despues un parte oficial<sup>1</sup> culpando formalmente al general D. Manuel Andrade de la inaccion de las fuerzas á que me refiero.

Segun el expresado parte, la caballería constaba de las divisiones de D. Juan Alvarez y de D. Manuel Andrade, á las órdenes del primero de estos generales. Al trasladarse de Tacuba á la hacienda de los Morales, venia á vanguardia la division de Andrade, que debió formar en el campo y se metió en la hacienda contra la orden expresa de Alvarez, teniendo que pernoctar la otra division el 7 en el campo. Al romperse los fuegos el 8, dispuso Alvarez que las dos brigadas de su propia division avanzaran de frente hácia el llano para que la segunda division pudiera igualmente avanzar. "Desocupado ya el terreno — dice Alvarez — mandé prevenir al señor general D. Manuel Andrade que avanzase con la suya, ínterin otros ayudantes daban órdenes á los señores generales Juvera y Guzman que ya tenian ordenadas sus columnas sobre la loma contigua á la en que estaba el enemigo, para que cargasen por su flanco en los momentos que la segunda lo haria por el frente: practicaron su movimiento aquellos jefes, y mi corazon palpité de júbilo cuando observé los vivas de entusiasmo que dirigian al supremo gobierno y á la patria sus ordenadas columnas; pero, por más que mandaba avivar el movimiento del señor general Andrade con su division, tenia el sentimiento de no verlo llegar y de que por su demora se escapaban los momentos que debiamos aprovechar para la carga. El señor general D. Tomas Moreno y otros jefes de mi estado mayor se multiplicaban en comunicar mis órdenes al expresado señor Andrade para que avanzase; pero no llegó á verificarlo sino hasta que el enemigo, para escaparse de la carga que le amenazaba, comenzó con sus fuegos de cañon á desorganizar las columnas que conducian los señores Juvera y Guzman, las que no encontrando apoyo en su flanco izquierdo, se empezaron á desbandar, sin que fuese ya posible ordenarlas, no obstante el valeroso comportamiento de los señores generales Torrejon y Guzman, que siempre estaban al frente de algunas

<sup>1</sup> Obra entre los documentos presentados por Santa-Anna en su "Informe."

masas para dirigir la carga." Agrega Alvarez que cuando empezó á entrar la cabeza de la division de Andrade al punto adonde se le llamaba, una bala de cañon caida entre el regimiento de Húsares le desordenó é hizo retroceder, ocasionando esto que la brigada del general D. Angel Perez Palacios que marchaba al trote, se encontrara sin terreno para entrar: que todavía quiso el mismo Alvarez, perdida la ocasion de dar la carga, que la caballería se mantuviera á la vista del enemigo para distraerle de sus operaciones sobre Chapultepec, y fué nuevamente desobedecido por Andrade, que se retiró hasta el olivar de la hacienda de los Morales; por último, que cuando, al terminar casi la accion, dispuso Alvarez que las brigadas de su propia division (la 1<sup>a</sup>) ocuparan la retaguardia de las lomas en que estaba el enemigo, y que la 2<sup>a</sup> division, formando dos secciones, ocupara con una de éstas el flanco de la misma loma, y con la otra el camino, todo con el fin de emprender una carga combinada si era posible, puso el expresado Alvarez al general Torrejon á la cabeza de las fuerzas de Andrade, á quien en la tarde despojó formalmente del mando de ellas, ordenándole que se presentara á la comandancia general.

Si de este parte resulta grave responsabilidad al general Andrade, tambien se desprende que el jefe superior pudo disponer de la division de aquel en los momentos críticos, una vez que la puso transitoriamente á las órdenes de Torrejon; y que la destitucion que hizo en la tarde podia haberla hecho en la mañana si la hubiera conceptuado necesaria. Aparte de esto, es indudable que aun cuando no se contara con mas fuerzas que las de la 1<sup>a</sup> division, eran bastantes por sí solas para cargar sobre el flanco izquierdo del enemigo en los momentos de su ataque á los Molinos y Casa-Mata; y que si un solo cañonazo desordenó é hizo retroceder á uno de los cuerpos de la 2<sup>a</sup> division, ya los primeros fuegos de la artillería de Duncan habian causado análogo efecto en dos brigadas ó columnas de la 1<sup>a</sup> division, como lo asienta el mismo Alvarez. En concepto de personas imparciales, para explicar la inaccion é inutilidad de nuestra caballería, que en la Angostura no pudo aparecerse en Buena-Vista, que en Cerro-Gordo se retiró sin haber combatido,<sup>1</sup> y que en la batalla á que ahora me refiero se desbandó ó alejó á los primeros cañonazos, más bien que culpar á sus jefes, hay que atender á la defectuosí-

<sup>1</sup> En Amozoc se expuso inútilmente á las balas norte-americanas, y segun el "Diario" de D. Juan Alvarez que obra entre los documentos del "Informe" de Santa-Anna, esta misma caballería de Alvarez ha estado constantemente á la espalda ó sobre los flancos del enemigo desde la salida de Scott de Puebla hasta el dia de la batalla de Pa-dierna, sin poder atacarle.

sima organizacion de una arma "cuyos ataques —dice Alvarez— son muy precisos é instantáneos y solo deben practicarse cuando la fuerza á quien se ataca se desbanda ó desorganiza, á no ser en aquellos casos en que todo debe aventurarse." Esas masas de indígenas que no dominan el caballo y que, convertidos en verdaderas panoplias por la diversidad de sus armas, llevan consigo el mayor peligro, son más inútiles cuanto más numerosas; y tambien en esta parte nos sacaba suma ventaja el enemigo, que casi no utilizaba los caballos sino como trasportes de su infantería, haciendo á los cuerpos desmontar en los momentos del combate, y que no obraran como caballería sino fuerzas pocas y expeditas. En el presente caso es muy probable que unos mil hombres de la gente de Alvarez, desmontados y cubriendo entre Casa-Mata y los Molinos el centro que la víspera ocupaba la brigada de Ramirez, habrian sido mucho más útiles que el pomposo aparato de las dos divisiones á que me contraigo y que de nada sirvieron realmente, como se ha visto.

Hé aquí ahora la relacion que de los sucesos de aquel dia hace Santa-Anna:<sup>1</sup>

"El dia 8 á la madrugada, el enemigo atacó el Molino del Rey y la Casa-Mata con gran parte de sus fuerzas: el fuego vivo que hicieron nuestras tropas y la ventaja de nuestras posiciones le hicieron sufrir una pérdida de 1,000 hombres, como es notorio, habiendo sido rechazada su primera carga; mas la casualidad, que siempre estuvo á su favor, lo libertó de una derrota, porque la caballería no operó como debió hacerlo, segun testimonia el adjunto parte de S. E. el general Alvarez, á la vez que las tropas que desde el Molino del Rey y Casa-Mata habian rechazado las columnas enemigas, salieron entusiasmadas á perseguirlas sin el apoyo de la caballería: y cuando las reservas del enemigo les cargaron, no atinaron á volver á sus posiciones, resultando la pérdida de éstas y de las seis piezas de artillería por la dispersion consiguiente, quedando así ilusoriadas mis combinaciones y mis órdenes; y á no presentarme en estos momentos con la columna que conducía desde la Candelaria, se hubiera tal vez perdido ese dia á Chapultepec."

Explica Santa-Anna su presencia en la Candelaria al amanecer el 8 con motivo de los partes que desde la tarde anterior habia estado recibiendo, de que el enemigo amagaba dicho punto. "Aquellos partes—agrega— se robustecieron con el que me dió de viva voz á las cuatro de la mañana en mi habitacion el general D. Antonio Vizcaino, á quien habia mandado que observara al enemigo. Como me expuso que no cabia du-

<sup>1</sup> Página 109 de su "Informe."

da hallarse aquel á la vista de la Candelaria, pues se advertia bien su campamento y las luces que toda la noche habian estado en movimiento, ordené en el acto que la brigada Rangel que debia amanecer en Chapultepec para ocupar la posicion del dia anterior, marchase á la Candelaria; que el 1º regimiento Ligero siguiera su movimiento, y yo tambien me puse en camino con mi estado mayor. Al llegar á dicho punto, su comandante el general D. Mariano Martinez me participó que segun los reconocimientos que sus descubiertas acababan de hacer, el campo estaba libre de enemigos. Disgustado por este chasco, vino á llamar mi atencion la luz de unos cañonazos que advertí por Chapultepec, y no cabiéndome duda de que por allí era el ataque, como ya lo habia presumido, destaqué uno de mis ayudantes para que hiciera contramarchar á paso veloz la brigada del general Rangel y el 1º Ligero, é incorporándome á esta fuerza, formé la columna de que he hecho mencion y con que llegué al punto del combate."

Despues de decir que cerca de Chapultepec encontró los arzones de las piezas y al general Leon y al coronel Balderas, que eran traídos á México, y supo que la caballería se retiraba por los Morales, habla de lo que él hizo al llegar á Chapultepec. "Incontinenti reforcé las fortificaciones establecidas en los dos caminos que van para Tacubaya y á la Casa-Mata y que formaban los flancos de derecha é izquierda de Chapultepec, é intenté recobrar los puntos del Molino del Rey y de la Casa-Mata; y aunque fueron inútiles mis primeros esfuerzos, conseguí como á las tres de la tarde que el enemigo se replegara á Tacubaya quedando el campo por nuestras tropas. A esta operacion contribuyeron mucho los fuegos certeros de la batería de Chapultepec.<sup>1</sup> En el resto de la tarde los cuerpos dispersos acabaron de reunirse, y por el mal estado en que los observé, desistí de que permanecieran en los puntos que ántes de la accion ocupaban, y los mandé á pernoctar á sus cuarteles, dejando en Chapultepec los restos de la brigada del general Leon, que quedó mandando su segundo el general graduado D. Juan Pérez de Castro, cuyo número se habia reducido á ménos de 400 hombres por los muertos, heridos y dispersos que tuvo."

Acerca de esta relacion de Santa-Anna hay que advertir que si alguna parte de la guarnicion de Casa-Mata salida al encuentro del enemigo no pudo volver á sus posiciones, como aquí se indica y como parece comprobarlo la aparicion del comandante Rosas Landa y de otros oficia-

<sup>1</sup> Se dice que alguna bomba ó granada hizo volar la pólvora que habia en Casa-Mata, pereciendo allí el teniente de artillería Armstrong, de la brigada Garland. Este oficial figura en el estado de muertos del enemigo.

les en Molino del Rey, el grueso de dicha guarnicion siguió ocupándolas hasta el fin de la accion. Los defensores de Molino del Rey no salieron de sus edificios á atacar exteriormente á los norte-americanos, lo cual fué hecho por el 3º Ligerero, ayudado más tarde por dos compañías del 2º Ligerero, y á última hora por el cuerpo de guardia nacional de Mina. No puede, pues, asignarse á la pérdida de uno y otro punto la causa indicada por Santa-Anna. En cuanto á la alarma habida en la garita de la Candelaria ó San Antonio Abad, no fué del todo infundada, y la causó el reconocimiento que el teniente de ingenieros Beauregard fué enviado el 7 á hacer en el curso de la tarde y de la noche, de las fortificaciones nuestras en las calzadas y garitas del Niño Perdido y San Antonio Abad, segun consta en el parte del mayor de ingenieros Smith, fechado el 26 de Setiembre: y aquí puede verse por la millonésima vez, de qué causas tan fútiles suele depender la pérdida de una batalla, pues si Santa-Anna y su reserva se dirigen al amanecer el 8 á Chapultepec en vez de ir hasta San Antonio Abad ó la Candelaria y tener que desandar más de dos leguas, habrian llegado en oportunidad de asegurar el triunfo. Respecto de que el general presidente y su columna evitaran ese dia la pérdida de Chapultepec y obligaran al enemigo á evacuar las posiciones nuestras que habia tomado, se ve en los partes todos del invasor que el plan de Scott se limitó á desmantelar la Casa-Mata y los Molinos sin atacar á Chapultepec, y que la retirada de sus fuerzas á Tacubaya despues de lograrlo, fué consecuencia del plan mismo; si bien es innegable que les habria cabido más honra en conservar los puntos ganados,<sup>1</sup> para embestir desde ellos más de cerca á Chapultepec. Por lo demás, no es imposible que el enemigo al extender sus partes haya hecho aparecer en ellos su plan de ataque bajo el aspecto que más le convenia despues de los sucesos; aunque, en obsequio de la verdad, nada hay que autorice á suponer que así haya obrado.

Antes de poner punto á este capítulo y no obstante algunas repeticiones, debo insistir en algo de lo dicho sobre fuerzas y operaciones de uno y otro beligerante, á fin de resumir los hechos y apreciar, en lo posible, en conjunto la batalla de que he procurado dar idea.

Se ha visto que en ella de parte nuestra solo combatieron unos 4,000 hombres con 3 piezas de artillería, fuera de la batería de Chapultepec; compuesta dicha fuerza de los cuerpos de infantería 4º Ligerero y 11º de Línea en Casa-Mata con el general Pérez; de la brigada de Leon en los

<sup>1</sup> Muy costoso habria sido esto al invasor, á causa de lo dominante del fuerte de Chapultepec respecto de la Casa-Mata y los Molinos.

Molinos, y del 3º Ligerero y dos compañías del 2º Ligerero con Echeagaray en el exterior de los citados Molinos. La caballería no tomó parte activa, y Santa-Anna y su reserva han llegado al campo despues de terminada la accion.<sup>1</sup> De la brigada Ramirez que ocupaba el dia 7 el centro de la línea, no hay mas indicio el 8 que la pequeña fuerza del 2º Ligerero que se presentó á engrosar la de Echeagaray. No dice Santa-Anna si dispuso de tal brigada en la noche del 7, y acaso una parte de ella reforzara la Casa-Mata y los Molinos: lo cierto es que el 8 carecia nuestra antigua línea de centro, y que el ataque sobre él dispuesto por el enemigo vino á refluir, naturalmente, sobre nuestra posicion de la izquierda por falta absoluta del repetido centro. Respecto de artillería, aunque Santa-Anna dice que habia 6 piezas en nuestra línea, acaso dispuso de la mitad el 7 en la noche para reforzar las garitas, pues el enemigo recogió solamente 4 cañones, y expresa que uno de ellos habia sido clavado y abandonado por fuerzas que del lado de Chapultepec avanzaron sobre los Molinos despues de perdidos; es decir, por fuerzas que probablemente pertenecian á la reserva llegada fuera de tiempo.

Se ha visto igualmente que aunque estima el enemigo en 3,500 hombres escasos la fuerza suya de combate, compuesta de la division de Worth, la brigada Cadwalader (1ª de la division de Pillow) y la caballería de Sumner, con un total de 9 á 10 piezas de artillería, acudieron como reservas Pillow con su brigada restante ó sea la de Pierce, y Riley con su brigada (2ª de la division de Twiggs), quedando todavía la brigada Smith (1ª de la misma division de Twiggs) de observacion en San Angel. Así, pues, el enemigo contó en el campo con unos 5,000 hombres de excelente infantería, siendo veterana toda su fuerza: y el haber relevado la brigada Pierce momentos despues de la toma de los Molinos á las tropas que los conquistaron y ocupaban y que pudieron así emplearse en perseguir á las nuestras de allí desalojadas, demuestra que no fué tan pasivo como lo indica el invasor en sus partes, el papel de las tropas suyas llegadas á última hora al teatro de la lucha.

Generalmente se ha criticado entre nosotros que la brigada Leon, que guarnecia los Molinos, no saliera de ellos á sostener al 3º Ligerero en su combate en el exterior de dichos edificios; pero si se recuerda que tenia órden expresa de no moverse de sus posiciones, resultará que en su conducta se atuvo al cumplimiento de su deber. Por lo demás, no cejó un

<sup>1</sup> Despues de ella, solo hay que mencionar el rechazo de alguna columna de infantería enemiga por el 1º Ligerero á las órdenes del comandante D. Leonardo Márquez, en la calzada de Anzures, segun nota anterior en este mismo capítulo.

punto en sus fuegos desde los techos, muros y ventanas, y su defensa del interior de los Molinos, hecha de pieza en pieza y palmo á palmo hasta quedar cubierto de muertos y heridos el terreno, fué verdaderamente esforzada, por más que no tenga el brillo militar de la salida espontánea de Balderas con su batallon de Mina, del ataque y resistencia de Echeagaray y el 3º Ligeró,<sup>1</sup> y del comportamiento de los defensores de Casa-Mata que, ántes de sucumbir, destrozaron y pusieron en fuga á los asaltantes. No fueron, ciertamente, ménos notables el valor y la persistencia del enemigo al atacar reiteradamente nuestras posiciones, tomadas á costa de más de una tercera parte de sus tropas de asalto; y por más que la fortuna haya nuevamente coronado ese día su esfuerzo, hay que convenir en que otras dos ó tres victorias como ésta le habrían reducido á la condicion de una patrulla.

Examinados los elementos y resultados de la funcion de armas, ocurre desde luego, que sus ventajas para el enemigo, limitadas verdaderamente al efecto moral del triunfo, puesto que ni capturó el material de guerra que se figuraba, ni siquiera conservó los puntos conquistados, no compensaron su pérdida positiva de gente, ni el peligro en que estuvo de sufrir un descalabro que le habria obligado á suspender sus operaciones en el Valle de México y á atrincherarse en espera de refuerzos, y que habria venido á justificar la arrogancia de Santa-Anna y de su ministro Pacheco en las negociaciones rotas tres ó cuatro días ántes. El lector ha visto que, no obstante la inaccion de nuestra caballería, la suerte de la batalla solo ha dependido, racionalmente al ménos, de la alarma causada por el reconocimiento que de nuestras garitas del Sur practicó la víspera el enemigo; y puede calcular los efectos del desenlace natural que los sucesos habrían tenido sin la intervencion de la voluntad soberana que humilla ó exalta á los pueblos como á los individuos.

Gloriosa, aunque adversa, fué para México la jornada del 8 de Setiembre de 1847;<sup>2</sup> y si, ántes que en las lomas de Tacubaya, no hubiesen albeado á centenares en las de la Angostura, Cerro-Gordo y Padierna los cadáveres enemigos, la historia de esta sola jornada refutaría el aserto atribuido al general Grant —teniente en ella y con posterioridad

<sup>1</sup> El teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, llegó despues al rango de general de division, y aún vive; pero hace años que la ingratitud de sus compatriotas conserva ocioso el brazo que tan alta y gloriosamente sostuvo la bandera de México en Molino del Rey.

<sup>2</sup> La conmemora un monumento de mármol erigido por la administracion del general Comonfort en la parte exterior de los Molinos, en el lugar mismo en que sucumbió el coronel Balderas.

vencedor de la Confederacion del Sur y presidente de los Estados- Unidos— de que nuestros soldados huían al simple aspecto de las bayonetas norte-americanas. Si tal aserto, que el sentido comun rechaza, hubiera sido expresado, las sombras de Martin Scott y tantos otros veteranos en cuya diestra fria quedó inmóvil la espada aquella mañana, surgirían en la conciencia del autor protestando contra su dicho.

El único objeto de Scott en las operaciones de este día, fué destruir la fundicion de cañones de Molino del Rey, y todo lo que logró fué apoderarse de algunos moldes y formas. El plan primitivo se reducía á asaltar en la madrugada el edificio y, conseguido el expresado objeto, retirarse ántes del día á Tacubaya con una baja de 20 á 30 hombres. Los reconocimientos efectuados el 7 hicieron ver que nuestra línea era más fuerte de lo que se suponía, y, á causa de ello, Worth, encargado del asalto, consiguió de Scott que no se diera de noche, sino al alba, y que se emplearan fuerzas más numerosas en tal operacion. El mismo Worth pretendía que, una vez tomado el punto, el ataque se hiciera extensivo á Chapultepec; pero á esto se opuso formalmente el general en jefe.

La operacion, en vista de sus incidentes y resultados, fué muy criticada por casi todos los demás generales, á quienes no se ocultó que el ejército invasor estuvo á punto de ser derrotado; que sus bajas fueron considerabilísimas; y que el haber abandonado pocas horas despues, ante el cañoneo de nuestras baterías en Chapultepec, las posiciones cuya adquisicion fué tan costosa, tuvo, no solo á juicio nuestro, sino para las mismas tropas norte-americanas, la apariencia y los efectos morales de una derrota.

Hízose notar en contra de Scott que para inutilizar la fundicion de artillería, dado caso que estuviera en accion, habria bastado cortarle el agua; que habia aceptado, contra todas las reglas militares, el sitio de combate elegido por su enemigo; que habia comprometido el lance dejando considerables fuerzas suyas de infantería en San Angel y Tlalpam; y que si una parte de las de Pillow llegó tan oportunamente al campo para sostener y reforzar á la division de Worth é impedir su derrota, se debió á que el expresado Pillow habia movido sus tropas por propia inspiracion, ántes de recibir la órden de Scott de que se dirigieran al teatro de las operaciones.

Tales fueron las principales observaciones hechas en el campo enemigo acerca de los sucesos de 8 de Setiembre, y que más tarde se repitieron y patentizaron con motivo de la contienda de que hablaré en su oportunidad, entre Scott y algunos de los demás generales.